

Fecha: 13-07-2024
Medio: El Mercurio
Supl. : El Mercurio - Sábado
Tipo: Noticia general
Título: **"SIGO PENSANDO QUE LAS TOMAS SON LEGÍTIMAS"**

Pág. : 6
Cm2: 514,1

Tiraje: 126.654
Lectoría: 320.543
Favorabilidad: ☐ No Definida



Error al crear la imagen

Fecha: 13-07-2024
 Medio: El Mercurio
 Supl.: El Mercurio - Sábado
 Tipo: Noticia general
 Título: "SIGO PENSANDO QUE LAS TOMAS SON LEGÍTIMAS"

Pág.: 7
 Cm2: 233,0

Tiraje: 126.654
 Lectoría: 320.543
 Favorabilidad: ☐ No Definida

—¿Cómo le influyó trabajar con Borja Huidobro y Paul Chemetov en París?

—Mucho. Borja es un personaje muy importante en mi vida. De hecho, estoy tratando de ubicarlo ahora y no he podido, porque me gustaría decirle que buena parte del premio se la debo a él también. Conmigo fue un tipo maravilloso. Viví el primer tiempo en su departamento, con él y Michelle (su señora). Borja me dio trabajo con un amor inmenso, porque a él le costó un montón de tiempo que yo pasara a ser una persona útil en la oficina. Aprendí francés ahí trabajando con él, pero también porque llevaba tres años sin dibujar y él tuvo mucha paciencia conmigo. Él me consiguió una visa de trabajo en Francia, me pagaba un muy buen sueldo. Era una oficina espectacular donde debe haber habido 100 arquitectos.

—¿Y por qué se fue?

—Me pasó una cosa muy extraña porque Borja me dio un nivel de tranquilidad y de seguridad que yo hacía mucho tiempo no tenía. Pero me pasó una cosa tremenda. Como yo era jefe de taller me relacionaba con los jefes de taller, y me empecé a dar cuenta de que eran tipos maravillosos pero muy frustrados, que su vida comenzaba y terminaba ahí. En Francia los niveles de competitividad eran enormes. Y yo dije: no voy a vivir así la vida, me niego a que la seguridad me transforme en un personaje que, a los 45 años, o los 50, voy a estar absolutamente aburrido de la vida y renegando de eso. No sé de dónde saqué la fuerza, porque cuando le dije a Borja que me iba, no entendía... Yo me porté muy mal. Él había invertido tanto en mí que podría haber dicho: bueno, me voy a quedar un par de años más, voy a tratar de devolverle todo lo que me dio. Pero la angustia que me dio transformarme en un personaje secundario, gris, sin ninguna posibilidad de tener alguna obra propia... Y me fui a la nada, porque me fui a Venezuela.

En ese país se enamoró de una venezolana, que fue su pareja por 20 años. Y se quedó 25.

Los comienzos, dice, fueron complicados, sin posibilidades de trabajo. Trató de revalidar el título, "y uno en ese tiempo trabajaba o estudiaba", hizo algunas casas, pocas, y "armé sí una pequeña empresita de arquitectura y constructora con la cual sobreviví los primeros años; hacíamos remodelaciones y mejoramientos. Los primeros años lo pasé muy mal".

A Chile entró en 1987 por unos días, autorizado a ver a su padre, que estaba enfermo, pero solo se le permitió volver definitivamente en 1989.

—Pero para entonces ya estaba muy bien en Venezuela, había logrado un espacio de trabajo muy interesante. Bueno, siempre las casualidades en la vida ayudan a que des algunos saltos. Yo llegué justo en la época en que Cuba se estaba abriendo al turismo internacional, y estaban creando infraestructuras turísticas en diferentes países para apoyar la llegada de turistas, fue una gran discusión en Cuba si el turismo extranjero era bienve-

nido o no, pero en definitiva la realidad económica los obligaba. Y trabajé 10 años en eso, tenía una operación aérea desde Caracas y concentrábamos ahí turistas de toda América Latina, del Caribe.

También hizo cine. Había conocido en La Habana a Gabriel García Márquez y le produjo algunas películas.

—¿Nunca pensó en irse a Cuba como otros miristas?

—Sí, en algunos momentos estuvo planteado, pero en definitiva no se dio. Trabajé después mucho con los cubanos, 10 años con los cubanos y para los cubanos, así que tengo un conocimiento de la isla y de su gente desde otro ámbito, digamos, no como militante.

—¿Y tiene una opinión crítica?

—No... Pienso que países como Cuba o Venezuela buena parte de los problemas que tienen son producto del boicot económico de Estados Unidos.

—Tal vez si hubiera vivido en Cuba no le gustaría su sistema.

—Cuba está viviendo una situación económica hoy imposible, no puedes llevar a un pueblo a la desesperación con la cual ellos están viviendo hoy día.



—Cuando vuelve a Chile en 2003, ¿cómo es esa llegada?

—Después del 89 yo venía cada seis meses a ver a mis papás...

Lo terrible realmente para mí fue cuando llegué el 2003, porque cuando venías de visita los chilenos son maravillosos para recibir visitas, pero no son buenos para perseverar en la relación, en ayudar, en cooperar. Ya estábamos medidos un poco en el modelo en el cual vivimos.

—¿Y por qué se vino?

—Pensé que ya tenía que regresarme. Llegué como hijo recogido, a la casa de mis papás... Pero con mucha suerte también, porque justo mi padre había terminado la alcaldía, y no quería volver a presentarse. Lo veo en onda de jubilarse y le digo: ipor ningún motivo!, hagamos comunidades de nuevo. Busqué un terrenito pequeño, diseñamos cinco casas y las vendí sobre los planes; creo que en dos meses tenía las casas vendidas. Y nos fue muy bien, hicimos esa, después otra y seguimos haciendo.

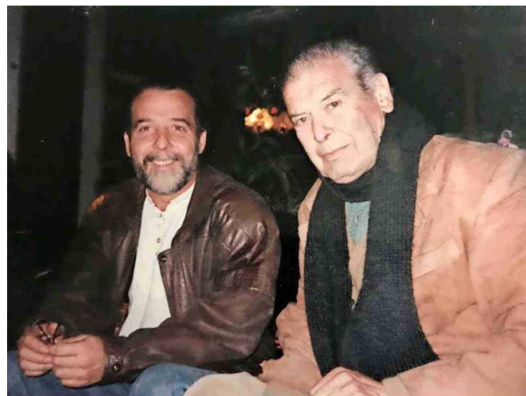
Después, nacería el proyecto del barrio Maestranza Ukamau, que consolida su visión de arquitectura en vivienda social, y de la autogestión, del que se ha hablado mucho por su premio. Y también polemizado.

—¿Qué le pareció que un premio nacional como Germán del Sol criticara a otro premio nacional como usted ahora?

—Sí, creo que no debería haberlo hecho, podría no haberlo hecho público, no tenía ningún sentido entrar en una controversia pública por una obra que, como yo le dije en mi carta, que él no conoce.

—¿Cree que la crítica de Del Sol es política, y su premio también es político?

—Yo creo que mi premio tiene mucha connotación política,



"Mi padre cambió mucho con el tiempo, no fue el mismo arquitecto, muy famoso, muy del sistema, y pasó a ser un hombre muy contestatario desde que comenzó a ser alcalde".



Castillo, en una "marcha por la vivienda digna", en 2019.

pero la crítica de él no creo que es política. Creo que él vive un mundo que está desconectado de este otro mundo.

—¿Cree que en otro gobierno le habrían dado el premio?

—Pero espera un poco, porque el premio no lo da el Gobierno. Lo dan los pares, y no te creas que no es un proceso complicado.

—Se lo digo en el sentido político de su premio, en que el galardón interpreta el aire de los tiempos.

—Yo creo que sí, en ese sentido es político. Hoy la vivienda social es una realidad que nos compete a todos. El otro día conversaba con una gente de Estados Unidos que me llamó para felicitarme por esto del premio, dijo que la conversación hoy día en Estados Unidos es la participación. Ya los grandes edificios, los grandes modelos con que se ha desarrollado la arquitectura... Siempre el premio es político, pero en este caso tiene una connotación especial que es la participación y la problemática del barrio, de la ciudad y la vivienda que hay en Chile. Yo creo que Maestranza 1 lo que logra es que por primera vez hay una obra de arquitectura de vivienda social que sea emblemática. S

"Los grandes responsables de las situaciones que ocurren al interior de las tomas de terreno son los partidos políticos, porque hoy día no tienen presencia en las organizaciones sociales".